

Entre la quimera y la realidad

Dos libros del notable escritor vallecaucano "Duenderías", un libro hechizado. Una colección de minicuentos, llenos de magia, que obre nuevas perspectivas al relato colombiano. "Jovita, biografía de las ilusiones", una novela urbana por excelencia.

Por Alberto Ramos

Duenderías y Jovita, son los títulos de dos obras del escritor Javier Tafur González, enmarcadas en diferente género; la primera dentro del minicuento y la segunda en la novela, ambas producto de una sola pasión: La Literatura. Javier Tafur es un hombre culto, elemento extraño en nuestro ambiente, donde se acude más al facilismo que a la investigación; a la inmediatez, que a la profundidad. Tafur lee todo los días, este es el abono a su información intelectual

Ni la política partidista enarbolada de su familia, ni la tentación ascendente dentro de la carrera jurisdiccional, pudieron con él. Litigante integro e investigador constante: resumen su actividad Novela, poesía y minicuento, subrayan su producción.

Las ilusiones

Jovita, Biografía de las Ilusiones, editada por primera vez en 1976, es una novela urbana por excelencia. El autor conoce muy bien a Cali, escenario del personaje y de quienes la rodean. Los Manrique alquilando una pieza, ante los ingresos insuficientes del taller de carpintería del jefe de casa, don Orlando; tomar esa decisión para evitar cambiar de barrio, por el miedo a vivir en Siloé, para conservar su "Status", para no desmejorar la imagen ante los vecinos. El diálogo decisorio de la familia Manrique con los argumentos sobre el costo de la vida, la educación de los hijos, destila realismo social; realismo urbano. Y se acopla al núcleo familiar que disecciona.

Escoger al inquilino, que no sea hippie, o mariguanero; visitar a la vidente Benita que lee la suerte en la ceniza del cigarrillo fumado con el fuego hacia dentro; prevenirse de un robo de apartamenteros, leer El Tumbalocas y Aventuras de una Bogotana; bañar un pekinés dejándolo perfumado en Chanel y rechazar como arrendatario a un profesor del Colegio Santa Librada. Sus herramientas para atender su conducta y discernimiento. Todo ello bulle y se realiza al interior de esa familia, analizada cuidadosamente por el autor. No hay hiperrealismo, todo está escrito en un estilo claro, sin ribetes, manejando el tiempo y recreando escenarios sin ninguna ampulosidad.

Jovita

La reina Jovita, personaje de burlas para muchos, carga las ilusiones en su propio microcosmos. Homenajeada en las ferias de Cali; implorando a los concejales una ayuda para tener su propia casa, confesándole sus angustias a la bailarina Amparo Arrebato; perseguida para ser ultrajada por las calles de la ciudad; vituperada diariamente; elogiada con sorna, tenida por loca, loca graciosa, loca otrora bella, loca perdida; esta es la figura tratada con acierto por el escritor, marcando sus rasgos definitorios en una novela que todavía no ha sido estudiada y leída como se merece.

Duenderías, lacónicos cuentos, minicuentos llenos de magia engloban otro mundo. Un mundo de fantasmas, de ablusiones, de hechizos, de quimeras, Javier Tafur tiene la habilidad de vivificar las cosas, de insuflarle vida a los objetos. Un árbol que irrumpe en gritos, una piedra que toma forma de hombre, barco que se introducen en los ojos de una adolescente, semillas que conversan, correas y zapatos interrogados, dos puertas que se dinamizan y erotizan por tanto servir de ingreso a sexos opuestos..., un mundo extrahabitual pero con soporte real: la conducta humana.

Por ejemplo. Oficinas es un minicuento que desnuda a la burocracia. Isaac Deutscher, sobre este punto escribió. "La burocracia desempeña ciertas funciones que son obviamente necesarias e indispensables para la vida social; sin embargo, también desempeña funciones que teóricamente pueden calificarse

de superfluas... las raíces de la burocracia son ciertamente tan viejas como nuestra civilización, o incluso más viejas todavía, pues se hallan enterradas en la frontera entre la tribu comunista primitiva y la sociedad civilizada". La promesa de elecciones con anzuelo de atracción es la única respuesta a la maestra jubilada del cuento que reclama los servicios.

Caballeros de acero

Mientras la demagogia policita se estampa en una Tasa para el Hueco; la violencia se posa en el Árbol del Ahorcado, como testigo de horror en e campo, se transforma y lanza ecoicos gritos. La religión que amedrenta con la muerte, hecho natural, pero pilar filosófico para mantener adictos, se ve en Miércoles de Ceniza. Y dos parejas como Los Caballeros de Acero, film de George Romero, se enfrentan cortando los alambres de acero, amagándose sobre veloces corceles de humo hasta que sus motos en "violento arranque y galopante aceleración" dan una muestra de futilidad almacenada en jóvenes drogadicto. Esta narración de atabales sintetiza la conducta de los protagonistas.

La conducta humana vista desde diferentes ángulos. Tafur como buen analista y abogado deja entrever reservas en el oficio, cuestionando la justicia y sus procedimientos. Conductas aviesas de jueces y magistrados se desprenden de la Audiencia, minicuento donde los jurados de conciencia aparecen como esqueletos, el agente del Ministerio Público como un ave de rapiña, el sindicato sufriendo la tortura del proceso, el conde Drácula intimando en la sala de un magistrado, la sala llena de espantos e inundada de azufre y la mirada del presidente expeliendo polillas.

Virtuosismo

Sus conocimientos jurídicos le permiten insertar la terminología apropiada y construir la trama de sus minicuentos: el asesino que premedita en la Ciudad de Hierro, el hijo expósito en Llevando sus Pasos, La decisión de suicidarse en determinación, la amenaza muda en Parricidio, el interrogatorio en el Investigador Privado, la alineación en Los Ojos en la espalda y el expediente que se abre para adelantar la investigación pro el atentado a La Potranca

porque si se ha llegado a detener en este país a un burro y a dos elefantes, ¿Por qué no instruir un caso sobre el alfiler que penetra en la retina de la potranca?

La crueldad, el humor negro realizan su cita en Duenderías, mientras los hermanos del gusanito comen cadáveres en el cementerio, otro gusano, quizá el tío, no se acerca al occiso porque en vida comía moscas. El minicuento exige concisión y concitación, dos requisitos que manejo Tafur sin ningún ahorro.